

Parentalidades
Interdependencias transformadoras
entre padres e hijos

EVA ROTENBERG
(compiladora)

Parentalidades

Interdependencias transformadoras entre padres e hijos

Beatriz Agrest Wainer	Noemí Lustgarten de Canteros
Alcira Mariam Alizade	María Elisa Mitre de Larreta
Patricia Alkolombre	Silvia Piskorz
Claudia Amburgo	Silvia Posternak
Hilda Catz de Katz	Andrés Rascovsky
Emilce Dio Bleichmar	Clara Raznoszczyk Schejtman
Alberto Eiguer	Eva Rotenberg
Mirta Goldstein	Ana Rozenbaum
Rosa Jaitin	José Sahovaler
Nora Korembli de Vinacur	Elena M. Stenger
Felisa Lambersky de Widder	

Rotenberg, Eva

Parentalidades : interdependencias transformadoras entre padres e hijos / Eva Rotenberg ; Beatriz Agrest Wainer ; Alberto Eiguer ; compilado por Eva Rotenberg. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2014.

304 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-892-456-8

1. Psicología. 2. Psicoanálisis. I. Agrest Wainer , Beatriz II. Eiguer, Alberto III. Rotenberg, Eva, comp. IV. Título

CDD 150.195

Edición: Juan Carlos Ciccolella

Corrección de estilo: Marcelo Colombini

Diseño de interior: Lorenzo Ficarelli

Diseño de cubierta: Silvia C. Suárez

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-456-8

© 2014 Lugar Editorial S.A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/Lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Índice

Prólogo <i>Abel Fainstein</i>	7
Los autores	15
1. Género y función familia. Contribuciones teórico-clínicas <i>Alcira Mariam Alizade (coordinadora)</i>	23
2. La “función parental verdadero <i>self</i>”, base de la integración del Yo <i>Eva Rotenberg</i>	37
3. Parentalidad y transmisión generacional <i>Ana Rozenbaum</i>	71
4. El miedo de ser uno mismo, como consecuencia de las interdependencias recíprocas enloquecedoras <i>María Elisa Mitre de Larreta</i>	95
5. Las interdependencias entre padres e hijos. Sus manifestaciones clínicas en el contexto multifamiliar <i>Elena M. Stenger</i>	109
6. Lo materno y lo paterno en la estructuración psíquica y en la clínica con niños y adolescentes. Algunas caracterizaciones de la parentalidad actual <i>Clara Raznoszyk Schejtman</i>	117
7. Los vínculos intersubjetivos en la familia: función de la identificación <i>Alberto Eiguer</i>	133
8. El analista en la exploración de los múltiples mundos intersubjetivos del niño <i>Emilce Dio Bleichmar</i>	151

9. Psicoanálisis argentino. El psiquismo fetal	
<i>Andrés Rascovsky</i>	171
10. La parentalidad desde autores argentinos	
<i>Claudia Amburgo</i>	179
11. La parentalidad desde la perspectiva de Donal W. Winnicott	
<i>Noemí Lustgarten de Canteros</i>	183
12. Parentalidad y paternidad en la obra de Françoise Dolto	
<i>Felisa Lambersky de Widder</i>	195
13. Filicidio y destrucción del vínculo fraternal	
<i>Rosa Jaitin</i>	201
14. Autismo: niños que encierran un corazón ordinario dentro de un caparazón extraordinario	
<i>Hilda Catz de Katz</i>	215
15. La parentalidad de nuestra época	
<i>Mirta Goldstein</i>	227
16. Parentalidad en la adolescencia	
<i>Nora Korembli de Vinacur</i>	239
17. Los trabajos de la adolescencia tardía	
<i>José Sahovaler</i>	245
18. La familia en el divorcio	
<i>Silvia Piskorz</i>	257
19. Parentalidad en la adopción: rol del padre	
<i>Silvia Posternak</i>	267
20. Padres del mismo sexo y parentalidad	
<i>Beatriz Agrest Wainer</i>	275
21. Parentalidad, filiación y técnicas reproductivas	
<i>Patricia Alkolombre</i>	291

Prólogo

ABEL FAINSTEIN¹

Teniendo en cuenta que la parentalidad es requerida tanto para la constitución subjetiva como para el crecimiento y desarrollo del niño y, en especial, para la estructuración de su psiquismo, podemos aseverar que una parentalidad satisfactoria es un requisito indispensable para la criatura humana. Así como hace a la supervivencia del bebé, favorece un desarrollo sano hasta el final de la adolescencia.

El concepto, acuñado por Racamier en 1961, incluye algo más que la suma de las funciones materna y paterna o de sostén y tercerizante.

Se trata de un proceso madurativo que se puede definir como el conjunto de reajustes psíquicos y afectivos que permite llegar a ser padres y responder a las necesidades corporales, psíquicas y afectivas de los hijos.

Al solo efecto de motivar e introducir a la lectura de este libro, que agradezco haberme pedido prologar, me limitaré a hacer una puntuación de los contenidos que he intentado hilvanar en mi lectura, necesariamente personal y movida por mis propios intereses en este campo. Todos los autores son queridos colegas, con muchos de los cuales venimos trabajando desde hace muchos años, y con quienes compartimos el agradecimiento hacia maestros comunes que, como Jorge García Badaracco o Aurora Pérez, marcaron nuestros destinos profesionales.

El libro permite inicialmente la necesaria diferenciación de la parentalidad con conceptos cercanos, como son la paternidad o la función familia que no la subsumen.

Por su parte, la función familia, descrita por M. Alizade, en serie con los procesos que suponen la función auxiliar del otro, supone las subjetividades que vinculan y sostienen o derrumban el psiquismo, fuera del espacio de la familia nuclear convencional.

1. Psicoanalista. Miembro Titular en Función Didáctica, Expresidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Presidente de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Miembro del Comité Académico de la Maestría en Psicoanálisis de la USAL-APA y Profesor de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Nacional de La Matanza-AEAPG.

e-mail: afainstein@gmail.com

Aunque, como escribe M. Goldstein, la parentalidad y el eje paternidad-filiación están relacionados, pueden diferenciarse. Mientras la parentalidad refiere a los vínculos, la paternidad es simbólica y no tiene que ver con vínculos ni personas

Tenemos entre manos un libro con una perspectiva psicoanalítica de la parentalidad estudiada a propósito de diferentes culturas, diferentes momentos de la vida, o diferentes patologías de padres e hijos. Sus aspectos transgeneracionales, interaccionales e intersubjetivos, simbólicos y presimbólicos, en el desarrollo normal, así como en casos graves, como son el autismo o la psicosis, se suman a la parentalidad en el desarrollo temprano y la adolescencia, en la adopción o el divorcio, en parejas homo y heterosexuales, y en tratamientos de fertilización asistida. En muchos casos, con detallados relatos de casos clínicos, que dan cuenta de su abordaje desde distintos dispositivos individuales, grupales, familiares y multifamiliares.

Tal como lo expone Claudia Amburgo en su texto, en el que reseña especialmente las ideas de A. Aberastury, B. Garma y E. Salas, los autores, convocados por la compiladora E. Rotenberg y ella misma, son en este sentido fieles a una tradición de la pediatría y el psicoanálisis argentino, y por sobre todo, a la de algunos maestros de la Asociación Psicoanalítica Argentina a los que vuelven a leer a partir de sus propias ideas.

Entre ellos, y si bien Jorge García Badaracco y sus desarrollos sobre Psicoanálisis Multifamiliar están en la base de muchas de estas ideas y ocupan buena parte de varios capítulos, podemos encontrar también las ideas de Arnaldo Rascovsky, Aurora Pérez, Silvia Bleichmar o Mariam Alizade, que germinaron en nuestros autores. Poder revisitar las mismas a la luz del tema que nos ocupa, lo cual es también uno de los méritos de este libro.

En la senda que luego recorrieron los aportes de Winnicott que dominaron el psicoanálisis y la pediatría desde entonces, acerca de que no se puede pensar a un bebé separado de su madre, Buenos Aires fue sede, ya hacia fines de los 40, de los estudios de Arnaldo Rascovsky acerca de la importancia de la función parental en niños con epilepsia y obesidad y luego de sus internacionalmente reconocidos estudios sobre el filicidio. Más adelante, Florencio Escardó fue pionero en la inclusión de las madres de los niños internados en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Arminda Aberastury introdujo los Grupos de Madres cuando la técnica psicoanalítica limitaba al niño las sesiones analíticas, y García Badaracco desarrolló primero la comunidad terapéutica psicoanalítica y luego el abordaje multifamiliar para el tratamiento de patologías graves.

Aun en sus diferencias, todos los autores mencionados jerarquizaron la importancia de la parentalidad y propusieron abordajes para desarrollarla, que luego retomaron los autores del libro.

E. Rotenberg y M. E. Mitre trabajan en sus respectivos capítulos las ideas de Badaracco en relación al rol de la parentalidad en la construcción del sí mismo normal y patológico. Describen cómo funcionan intrapsíquicamente en el campo de la intersubjetividad familiar las interdependencias recíprocas de los otros en nosotros, haciendo que muchas veces se sienta miedo a ser uno mismo. E. Stenger también toma las ideas de García Badaracco y de Eva Rotenberg, aplicadas a la Escuela para Padres Multifamiliar.

Rotenberg propone llamar la parentalidad, cuando es desde “un como sí”, “parentalidad falso *self*”, contraponiéndola a la función “verdadero *self* de la parentalidad lograda”. Stenger se refiere en este sentido a qué sucede si la madre o ambos padres no han logrado en su propio desarrollo suficientes recursos como para mirar al hijo como un ser separado y diferente, o si los padres atraviesan o atravesaron situaciones dolorosas por las que “necesitan” inconscientemente al hijo como reparación de heridas anímicas propias, temas ambos de indudable importancia en la clínica.

Esto es ejemplificado por Mitre a través del detallado relato del tratamiento de un paciente psicótico en el que muestra cómo estaba tironeado primero por los objetos reales externos y luego internos. Interdependencias enloquecedoras con las cuales él no podía hacer nada por el déficit de recursos propios que lo paralizaban y por la falta de un apoyo externo real. De esta manera, nos dice la autora, se fue fabricando un mundo psicótico para poder sobrevivir a esta realidad intolerable, convirtiéndose en un objeto pasivo de acontecimientos que actuaban sobre él.

El libro no solo describe conceptualmente el tema, sino que incluye además el trabajo acerca de la parentalidad como un recurso terapéutico importante, sobre todo en la clínica con niños y adolescentes y con pacientes graves.

En este sentido, la utilidad de la Escuela para Padres, sobre la base del psicoanálisis multifamiliar, creada por E. Rotenberg, es motivo de distintos capítulos. Se basan en la experiencia que viene desarrollando en varias sedes estatales y privadas de nuestro medio y que ha despertado gran interés en muchas otras ciudades de nuestro país. El Hospital de Niños que, como dijimos otrora, fue sede de las innovaciones de Florencio Escardó en la pediatría, es hoy, junto a la Asociación Psicoanalítica Argentina, uno de los espacios en que funciona ese dispositivo en beneficio de la comunidad.

Ya en el contexto de la parentalidad, encontramos entonces que lo inconsciente, en los términos descritos por Freud, y tal como lo describe N. Lustgarten Canteros en su texto, desmitificó la parentalidad como libre de ambivalencia, deseos reprimidos o de efectos de ternura materna excesiva, y permite estudiar sus efectos generadores de desamparo e inermidad.

Cada uno de los textos del libro enlazan el tema central a las ideas freudianas y de otros autores que, como Bion, Winnicott, Dolto, Foucault, Aulagnier o Lacan, permiten pensarlo.

El texto de C. R. Schejtman hace una actualización de las series complementarias freudianas. Estudia la postergación cultural de la parentalidad, y, en base a sus propias investigaciones, las primeras interacciones entre la madre y el bebé y su relación con la intersubjetividad, el peso del factor constitucional a la luz de los avances en genética y el estudio del equipamiento sensorial del recién nacido.

En esta misma línea de pensamiento, Emilce Dio Bleichmar hace hincapié en el carácter interactivo e intersubjetivo de la comunicación temprana entre la madre y el bebé. Destaca entonces lo no simbólico de la comunicación temprana, y, como el mundo interno del niño se construye por representaciones de la interacción que se inscriben a través de memorias procedimentales, proceso en el cual el lenguaje no juega un rol central. Para esta autora, importa la capacidad de los padres de observar los cambios, momento a momento, del estado mental del infante, y la relación en sus aspectos interaccionales e intersubjetivos depende de las capacidades de especularización, mentalización y contención de los adultos.

Esto puede ser contrastado con las ideas de F. Dolto resaltando la comunicación simbólica, que expone en su texto F. Lambersky de Widder. Retoman el tema del mundo simbólico y los significantes que preexisten al nacimiento para enfatizar que, si el niño no recibe palabras singularizadas que acompañen las experiencias y las percepciones, palabras al sufrimiento y a las tensiones, hay fallas en la estructuración, ya que la palabra unifica al sujeto. Además resaltan no solo el lenguaje verbal sino el olfativo, visual, gestual y rítmico, bajo esa presencia de la palabra que humaniza la relación cuerpo a cuerpo. Finalmente, conceptos psicoanalíticos como Edipo, Narciso, complejo fraternal, filicidio, aparecen una y otra vez en estos textos.

Mientras Lambersky de Widder rescata, a propósito de Dolto, el rol de la parentalidad en la cohesión narcisística del niño, para R. Jaitin el vínculo fraternal tiene una potencialidad incestuosa. Para esta autora la seducción es constitutiva del vínculo fraternal, y el incesto fraternal sería una forma de muerte del vínculo fraternal, ligado a los deseos

filicidas de los padres y portado por la madre al vínculo de filiación: una forma de filicidio transgeneracional.

También, en relación al desarrollo temprano y sus vínculos, H. Catz de Katz destaca las fallas maternantes a través del relato del tratamiento de un niño autista, en el que opta por trabajar con el binomio madre-hijo, por tratarse de un niño “no soñado por nadie y para el cual no hubo una madre con capacidad de *rêverie*”. Coincide, en este sentido, con los autores que consideran que, en los niños autistas, las deficiencias del maternaje parecen tan importantes como las constitucionales y las privaciones tempranas son fácilmente confundidas con estas últimas.

Continuando con el rol de la parentalidad en la estructuración psíquica, A. Eiguier y A. Rozenbaum hacen referencia en sus textos a las identificaciones y especialmente a su rol en la transmisión transgeneracional cuando se trata de la función parental.

Al decir de Rozenbaum “parentalidad remite a la figura de los padres, sujetos que tienen una historia y una prehistoria”.

Por su parte, Eiguier describe especialmente la identificación en el sentido de ser identificado por un tercero y el involucramiento de tres personajes y tres o más generaciones en ese proceso. Destaca también la necesidad que la madre designe al padre como tal ante su hijo, como premisa para que este pueda luego pasar las pruebas que exige su rol, entre las que destaca la renuncia a sus propias fantasías infantilizadas contraedípicas.

Si consideramos que la parentalidad comienza desde el mismo deseo del hijo antes del embarazo y se extiende al menos hasta el final de la adolescencia en sus efectos estructurantes, vemos cómo este desarrollo recorre los textos de Andrés Rascovsky al retomar ideas de Arnaldo Rascovsky acerca del *psiquismo fetal* y remarcar la importancia de la transmisión filogenética y del estatuto de la fantasía.

El capítulo de N. Koremblit Vinacur acerca de la parentalidad en la adolescencia, nos dice que en esta etapa se pone a prueba la capacidad de transformación de los padres.

J. Sahoaler, por su parte, hace una descripción de los trabajos psíquicos del adolescente, de necesario conocimiento para los que trabajan clínicamente con ellos o sus padres y educadores.

Las distintas formas en que la tecnología hace hoy posible acceder a la paternidad, así como los desafíos que suponen en el ejercicio de la función parental, están asimismo presentes en los capítulos de B. Agrest Wainer, P. Alkolombre y E. Rotenberg.

Agrest Wainer lo hace específicamente en relación a la homoparentalidad en el contexto de la despatologización de la homosexualidad

que existe a partir de su retiro en los 70 como enfermedad del Manual DSM IV y de las consideraciones de la OMS en 1991, a lo que se agrega, en nuestro país, la promulgación en 2002 de la Ley de Unión Civil y en 2010 de la Ley de Matrimonio Igualitario. Es de destacar, en este contexto, la referencia de la autora a estudios que muestran que no existen diferencias en los porcentajes de elección de objeto hetero u homosexual entre los hijos de parejas homo y heterosexuales, lo que contraría habituales prejuicios a este respecto.

Alkolombre, por su parte, cita a Kaës, a propósito de cómo la inclusión del equipo médico-técnico, como tercero, modifica radicalmente el nacimiento y las representaciones de la procreación. Se pregunta, asimismo, qué lugar ocupa un niño en las reglas de parentesco si su madre biológica es su tía, o si anidó en el útero de su abuela. Qué lugar le dará el discurso parental y el discurso del campo social, cuando ambos operan como matrices de referencias identificatorias. ¿Cuáles son los caminos para la subjetivación de estas experiencias?

Para esta autora, los nuevos accesos a la parentalidad nos lanzan fuera del lugar de origen y de la sexualidad y nos plantean una articulación diferente entre los lazos de sangre, el parentesco y la filiación como sistema simbólico.

Además del impacto de los cambios culturales y tecnológicos, el libro incluye también, en los capítulos de S. Piskorz y S. Posternak, las vicisitudes de la parentalidad en el divorcio y la adopción, temas ambos de gran actualidad por la frecuencia de divorcios, y, aunque todavía difíciles en nuestro país, de la importancia de estudiar las adopciones en pos de dar un destino mejor a muchísimos niños institucionalizados.

Para esta última, el proceso de adopción afecta a tres conjuntos humanos. La madre que lo concibió, el niño y los presuntos padres adoptivos. En los tres hay intervenciones terapéuticas para realizar. En primer lugar ayudar a la madre que cede al niño, segundo, evaluar las posibilidades potenciales del niño y, finalmente, trabajar para prevenir los comportamientos de la pareja adoptiva respecto al niño en adopción. Los temores referidos a la herencia, la separación de su madre, el encuentro con los padres adoptantes, el respeto de estos por la historia y el nombre del hijo, son solo algunas de las cuestiones ligadas a la parentalidad en la vida de estos niños desarrollados por la autora.

Piskorz, por su parte, destaca que la crisis del divorcio suele acompañarse de claudicaciones en el desempeño de las funciones parentales. La capacidad de amparo y de percepción del hijo como alguien distinto de uno mismo que se requiere, para cuidarlo empáticamente,

suele disminuir ante situaciones que, como un divorcio, pueden operar un efecto traumático en los padres. En este sentido, abordajes terapéuticos adecuados pueden ayudar a veces sostener la función parental.

Teniendo en cuenta todos estos desarrollos, vemos, finalmente, la necesidad de un adecuado entrenamiento de los profesionales en esta área de la clínica, así como de los propios padres en su tarea cotidiana y especialmente cuando se encuentran superados por el desafío de la parentalidad.

Esto, que no puede limitarse a la enseñanza necesaria de cuidados puericultores, está desarrollado explícitamente en los textos referidos a la Escuela para Padres Multifamiliar de Eva Rotenberg.

Es, sin embargo, el objetivo central de este libro, que como parte de una verdadera Escuela para Padres Multifamiliar, será de interés para todos aquellos que apuestan a una parentalidad suficientemente buena. Lo mismo para quienes trabajan con niños y adolescentes, cuyos psiquismos están en estructuración. Ya sea para la práctica psicoterapéutica o educativa, como en la clínica de pacientes graves (en los cuales, la parentalidad ha cumplido un papel central en su patología e interviene activamente en su tratamiento), su lectura será una actualización o una introducción a la temática, seguramente enriquecedora.

Los autores

Beatriz Agrest Wainer. Psicóloga. Miembro titular didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y miembro titular de la International Psychoanalytical Association (IPA). Ha presentado trabajos y talleres en congresos y simposios nacionales e internacionales sobre clínica psicoanalítica, psicósomática, adopción y homoparentalidad. Autora de artículos varios en la *Revista de Psicoanálisis* de APA y otras publicaciones. Miembro del Grupo de Investigación en Psicósomática de APA y secretaria del Capítulo de Adopción, Homoparentalidad y Diversidad Sexual de la misma institución. Miembro de la Comisión de Publicaciones de APA desde 2013. Coeditora del libro *Homoparentalidades: Nuevas Familias* junto con Eva Rotenberg y coautora del libro *El cuerpo en escena*.

Alcira Mariam Alizade. Médica (UBA). Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro titular en función didáctica de APA. Ha sido presidente del Comité de Mujeres y Psicoanálisis de IPA por el área latinoamericana (1998-2001) y por el área Internacional (2001-2005). Coordinadora científica de la Federación Psicoanalítica de América Latina (2006-2008). Autora de trabajos y libros sobre técnica psicoanalítica, la temática de la muerte y las problemáticas de psicosexualidad y género. Entre otros libros, ha publicado: *La sensualidad femenina* (traducido al inglés y al italiano); *Clínica con la muerte*; *Tiempo de mujeres: conversaciones íntimas en femenino*; *La mujer sola: Ensayo sobre la dama andante en Occidente*; *Lo positivo en Psicoanálisis* (traducido al inglés); *Adiós a la sangre: Reflexiones psicoanalíticas sobre la menopausia*; *La pareja rota: Ensayo sobre el divorcio*.

Patricia Alkolombre. Psicóloga Clínica y Psicoanalista. Miembro titular de APA y de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Asesora y Enlace del Comité de Mujeres y Psicoanálisis (COWAP) de la IPA. Coordinadora del Capítulo “Psicoanálisis e Interdisciplina en Ginecología, Obstetricia y Esterilidad” de APA. Coordinadora del XI Diálogo Latinoamericano Intergeneracional de COWAP. Autora del libro *Deseo de hijo. Pasión de hijo. Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. Autora y compiladora

del libro *Travesías del cuerpo femenino. Un recorrido psicoanalítico en torno a temas de ginecología y obstetricia*.

Claudia Amburgo. Médica y Psicoanalista. Miembro en función didáctica de APA. Miembro de pleno derecho de IPA. Ex Secretaria del Departamento de Niños y Adolescentes de APA. Profesora Adjunta del postgrado de la Carrera de Especialización en Niños de la UCES. Supervisora Clínica en distintos hospitales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Hilda Catz de Katz. Licenciada en Psicología (Universidad de Buenos Aires, UBA). Miembro didáctico de IPA y de la Federación Psicoanalítica Latinoamericana. Docente de seminarios en APA. Coautora de los libros *La parentalité: Défi pour le troisième millénaire. Un hommage international à Serge Lebovici y La universalidad del filicidio* (de A. Rascovsky y colaboradores). Representante para la Argentina del Grupo de Investigación Internacional sobre Parentalidad, creado por Serge Lebovici y con sede en París. Autora de numerosos trabajos publicados en revistas de psicoanálisis del país y del exterior sobre diferentes temas relacionados especialmente con el psicoanálisis de niños y adolescentes, y sobre la parentalidad.

Emilce Dio Bleichmar. Doctora en Medicina y Psicoanalista. Miembro de APA y de la International Association for Relational Psychoanalysis and Psychotherapy (IARPP). Directora del Departamento de Estudios de la Mujer y del Seminario permanente sobre la subjetividad femenina en ELIPSIS (Escuela de Libre Enseñanza del Psicoanálisis). Profesora y directora académica del Curso de Especialista Universitario en Clínica y Psicoterapia Psicoanalítica: El Niño/a y su Familia (ELIPSIS-Universidad Pontificia Comillas de Madrid). Profesora del curso de formación en Psicoterapia Infantil de la Universidad Católica del Uruguay (modalidad online). Vicepresidenta de la Sociedad Forum de Psicoterapia Psicoanalítica. Autora de numerosos artículos en revistas especializadas y de los siguientes libros: *Mujeres tratando a mujeres. Con mirada de género* (compiladora); *Manual de psicoterapia de la relación entre padres e hijos; La sexualidad femenina. De la niña a la mujer; Género, Psicoanálisis, Subjetividad* (compiladora con M. Burin); *La depresión en la mujer; El feminismo espontáneo de la histeria. Trastornos narcisistas de la feminidad* (publicado en España, México, Brasil e Italia); *Temores y fobias. Condiciones de génesis en la infancia*.

Alberto Eiguer. Psiquiatra y Psicoanalista (SPP, APDEBA). Presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Director de la revista *Le Divan Familial*. Director de Investigaciones en el Laboratorio PCPP EA 4056 de la Universidad Paris 5 René Descartes Sorbonne-Cité. Formador en terapias psicoanalíticas de pareja y familia principalmente en la STFPIF (Société de Thérapie Familiale Psychanalytique d'Ile-de-France). Junto a Anna María Nicolò dirigió el libro *La violence dans la famille et dans le couple*.

Mirta Goldstein. Doctora en Psicología por la Universidad del Salvador (USAL). Miembro titular en función didáctica de APA y de IPA. Coordinadora y fundadora del Espacio Lacan en APA (2001-2014). Coordinadora durante 4 años de la Formación Permanente de la Secretaría Científica de APA y miembro de su Comisión Directiva. Directora de la Publicación *La Época APA Online*. Profesora Afiliada a la Universidad de Haifa, Israel. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad J. Kennedy. Profesora Titular de Teoría del Psicoanálisis (2001-2008). Profesora Titular de Psicopatología de la Adulthood y la Senectud, Universidad de Belgrano (1990, 1992). Miembro del Comité Científico de la Especialidad en Trastornos Alimentarios, Universidad Nacional de San Martín. Algunos de sus libros son: *Actualizaciones en Clínica Lacaniana* (coautora y compiladora); *Xenofobias, terror y violencia. Erótica de la crueldad; Escrituras y topología en clínica psicoanalítica; Pensando la Institución; La dirección irreversible de La cura; Las enfermedades de la Cultura*. Recibió los siguientes premios: Premio Maximiliano Bergwerk, 1° mención, VII Congreso Argentino de Psicoanálisis, 2008. Premio Storni; 2° premio, 1999, APA.

Rosa Jaitin. Doctora en Psicología Clínica. Psicoanalista de pareja, familia y grupo. Profesora asociada al Laboratorio de Psicología y Psicopatología Clínica del Instituto de Psicología de la Universidad Paris Descartes. Cosecretaria científica de la Association Internationale de Psychothérapie de Couple et de Famille (AIPCF). Tesorera de la Fédération des Associations de Psychothérapie Analytique de Groupe (FAPAG). Codelegada francesa responsable de formación en la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy (EFPP), sección Pareja y Familia. Secretaria de Relaciones Internacionales de la Société Française de Thérapie Familiale Psychanalytique (SFTFP). Autora de los siguientes libros en español: *Clínica Grupal de Niños; Aprendizaje, juego y placer, Vol. 1 y 2; Los apoyos grupales en la crianza infantil; La psicología de la educación: el educador y la institución; Clínica del incesto fraternal*.

Nora Korembli de Vinacur. Psicóloga infantil. Efectuó una Residencia completa en el Hospital de Niños “Ricardo Gutiérrez” de la ciudad de Buenos Aires. Profesora Adjunta de la Cátedra de Niños y Adolescentes de la Universidad de Belgrano. Secretaria del Departamento de Niños y Adolescentes de APA.

Felisa Lambersky de Widder. Médica Pediatra y Psicoanalista. Miembro titular didacta de APA, especialista en niños y adolescentes. Profesora de seminarios. Ex coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes de APA. Titular de la Cátedra Patología II del Posgrado de Especialización en Niños y Adolescentes de la UCES. Sus trabajos han sido publicados en revistas y libros de la especialidad.

Noemí Lustgarten de Canteros. Miembro titular en función didáctica de APA. Miembro de IPA. Premio Tycho otorgado por la IPA por el trabajo “Virtualidad y transicionalidad. Acerca de lo inteligible y lo sensible en la subjetividad actual” en Berlín, 2007. Miembro de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Miembro del Espacio Winnicott de APA. Profesora del Instituto de Psicoanálisis de APA. Asesora psicológica del Colegio “Martín Buber”. Profesora Invitada en la Universidad Favaloro. Profesora del curso “Los aportes de D. Winnicott ante los desafíos de la clínica actual” en el Centro de Estudios de APA. Coordinadora del grupo “Encuentro con el pensamiento contemporáneo” de APA. Presentó y publicó numerosos trabajos en congresos y revistas nacionales e internacionales, muchos de ellos relacionados con la obra de Donald Winnicott.

María Elisa Mitre de Larreta. Psicóloga y Psicoanalista. Miembro titular en función didáctica de APA y miembro titular de IPA. Formó parte de la Clínica DITEM (de orientación psicoanalítica y multifamiliar), liderada por el Dr. Jorge García Badaracco, trabajando como coordinadora de grupos. Durante 15 años realizó allí actividades de formación, investigación y capacitación. Colaboró con el desarrollo de los Grupos de Psicoanálisis Multifamiliar que se abrieron, a partir de 1997, en los Hospitales Moyano y Borda, y en APA. En 1997 creó su fundación y, simultáneamente, comenzó a desarrollar su Área Terapéutica en el Centro de Día DITEM siendo hasta la actualidad la Directora del mismo. Ha publicado artículos en la *Revista de Psicoanálisis* de APA, y es autora del libro *Las voces de la locura*.

Silvia Piskorz. Médica (UBA), especialista en Psiquiatría. Miembro titular de APA. Fue Research Associate Behavioral Sciences Department Chairman: Dr. F. C. Redlich, Medical School, Yale University. Desempeñó tareas docentes con abogados y miembros del poder Judicial; y prácticas interdisciplinarias con abogados en el Centro Racker y en el Departamento de Familia y Pareja de APA. Co-coordinadora del grupo multifamiliar y actualmente Escuela para Padres Multifamiliar en los Consultorios Externos del Hospital Braulio Moyano, siguiendo las enseñanzas recibidas del Prof. Jorge García Badaracco. Colaboradora de la Escuela para Padres con sede en APA, bajo la coordinación de la Lic. Eva Rotenberg. Publicó trabajos en forma individual y con colegas. Hace años trabaja en temas de familia y divorcio.

Silvia Posternak. Licenciada en Psicología (UBA). Especialización en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Miembro adherente de APA. Miembro de IPA. Experiencia en Hospitales: Hospital Gregorio Aróz Alfaro, Servicio a cargo del Dr. Mauricio Goldenberg, Departamento de Familia y Pareja; Clínica DITEM, director: Dr. Jorge García Badaracco, tareas de coordinación en grupos familiares, atención de familias con pacientes difíciles, pacientes en coterapia, grupos multifamiliares; supervisora clínica a médicos y psicólogos en el Hospital Neuropsiquiátrico para Niños y Adolescentes Tobar García. Docencia e investigación: Cátedras de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes en la carrera de Psicología y de Psicología Evolutiva de Niños en la Carrera de Psicología (UBA); seminarios y supervisiones a médicos y psicólogos en el Hospital Escuela de San Martín; Seminarios en el Servicio Pichon Rivière del Hospital San Martín; formación en Psicoanálisis Multifamiliar desde 1972, con el Profesor Dr. Jorge García Badaracco, hasta 2010. Colaboradora en la “Escuela para Padres” bajo la coordinación de la Lic. Eva Rotenberg.

Andrés Rascovsky. Médico. Miembro titular de APA. Becario en el Centro de Investigación del Suicidio (Los Ángeles, EEUU). Profesor de la Escuela de Psicoterapia. Profesor de Psicología Social en la USAL. Trabajó y supervisó en Centros de Salud y en numerosos hospitales en servicios de Psicopatología. En APA desempeñó los siguientes cargos: presidente; secretario y director de la *Revista de Psicoanálisis* de APA; director del Centro de Investigación y Desarrollo; secretario científico; profesor del Instituto. Fue invitado en las Naciones Unidas y ha dado conferencias y cursos en distintos países latinoamericanos.

Clara Raznoszczyk Schejtman. Licenciada en Psicología Clínica (UBA). Master en Psicología Educacional Terapéutica (Universidad de Bar Ilan, Israel). Profesora Adjunta Regular de la Cátedra II Psicología Evolutiva-Niñez, UBA. Profesora de posgrado y doctorado en las facultades de Psicología y de Derecho, UBA. Miembro del comité científico y profesora de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología, UBA. Directora del equipo de Investigación en Primera Infancia (UBACyT-IPA). Directora del Programa de Extensión Universitaria “Aportes de la Psicología Evolutiva al trabajo con niños y adolescentes en situaciones de riesgo social”. Miembro titular en función didáctica y especialista en niños y adolescentes de APA. Miembro fundador de la Sociedad Argentina de Primera Infancia, afiliada de Asociación Mundial de Salud Mental (WAIMH).

Eva Rotenberg. Psicóloga UBA. Miembro didacta de APA y miembro titular de IPA. Especialista en Niños y Adolescentes, con título otorgado por APA e IPA. Directora de la Escuela para Padres Multifamiliar en Argentina y docente de la misma en varios países de América Latina y Europa. La Escuela para Padres funciona en privado, en Dermatología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, en el Hospital Neuropsiquiátrico Moyano, en el Museo Roca, en APA y en el Hospital Pirovano. Coordinadora del Grupo de Investigación en Parentalidad de FEPAL. Recibió una Mención Honorífica en las 15° Jornadas Latinoamericanas de Neurociencia Cognitiva, 15° Jornadas de Educación en Neurociencia, 14° Jornadas Preventivas para el Neurodesarrollo. Fue docente en la Maestría de Psicología de la Universidad Kennedy e invitada en varias universidades nacionales y profesora en diversas universidades e instituciones de Latinoamérica y Europa. Directora de la Jornada Nacional Interdisciplinaria de Adopción realizada en APA en 2011 y de la I Jornada Nacional de Adopción en la Sociedad Médica Argentina en 2003. Sus libros: *Adopción: El nido anhelado; Hijos difíciles-padres desorientados. Padres difíciles-hijos desorientados; Homoparentalidades. Nuevas familias* (compiladora junto a Beatriz Agrest Wainer); *Adopción: construyendo nuestra familia; Familia y Escuela: límites, borde y desbordes.*

Ana Rozenbaum. Miembro titular de APA con ejercicio de función didáctica y miembro titular de IPA. Especialista en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes de APA e IPA. Profesora Titular del Instituto de Psicoanálisis “Ángel Garma” de APA. En APA fue además coordinadora

del Departamento de Niños y Adolescentes “Arminda Aberastury”, directora del Instituto de Psicoanálisis e integrante de la Comisión Directiva. Ex co-coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes de IPA. Ex coordinadora del equipo interdisciplinario del Servicio de Pediatría del Hospital B. Rivadavia. Integrante del Comité Interregional de Niños y Adolescentes de la Federación Latinoamericana de Psicoanálisis. Autora de numerosas publicaciones en revistas de psicoanálisis y de artículos presentados en congresos nacionales e internacionales. Autora del libro *Había una vez: Historia y prehistoria en la clínica con niños y adolescentes.*

José Sahoaler. Médico. Especialista en Psiquiatría. Psicoanalista. Miembro titular de APA en función didáctica. Especialista en niños y adolescentes. Coordinador del Departamento de Niños y Adolescentes, Co-Chair del Child and Adolescent Psychoanalysis Committee (COCAP) de IPA por Latinoamérica. Autor de los libros *Psicoanálisis de la televisión* y *La erótica del dinero.*

Elena M. Stenger. Licenciada en Psicología (UBA). Miembro adherente de APA e IPA. Cursó la Especialización en niños y adolescentes de APA. Coordinó el Grupo de reflexión de enfermeras del sector de internación psiquiátrica en el Hospital Castex de San Martín, donde también supervisó tratamientos en consultorios externos y de niños y adolescentes y sus familias en Salud Mental. Colabora en la Escuela para Padres Multifamiliar en las sedes del Museo Roca y del Hospital de Niños-Dermatología). Docencia de grado: Facultad de Psicología de la USAL en las materias Psicología Profunda I y II y en Técnica Psicoanalítica (de 1990 a 1998). En posgrado: Centro de Investigaciones Psicológicas para el Estudio y la Prevención de Accidentes (CIPEA), en las materias Psicopatología Psicoanalítica I y Casos Clínicos de Freud (1989-1997).

CAPÍTULO I

Género y función familia *Contribuciones teórico-clínicas*

ALCIRA MARIAM ALIZADE
(Coordinadora)¹

Presentación

En este trabajo articulamos el concepto *género* y el concepto de *función*. Aplicamos la idea de función a la familia, y proponemos el término “*familia interna*” para dar cuenta de la organización internalizada de un sistema complejo de relaciones vinculares. Destacamos *el trabajo psíquico adulto* como un conglomerado de funciones intra e intersubjetivas, que facilitan el desarrollo de los seres humanos. Las viñetas presentadas ilustran distintas situaciones clínicas a la luz de nuestras hipótesis.

La tesis central del trabajo plantea que la *función familia* designa subjetividades que vinculan y sostienen (o derrumban) el psiquismo fuera del espacio de la familia nuclear convencional. Esto es posible porque el espacio de la psicología y el psiquismo individual son, como la familia, simultáneamente espacio y psicología social.

Viñar (2000, p. 322) expresa en este sentido: “Para hacer un individuo se necesita una matriz grupal. El nosotros precede al yo, y la trama lingüística, afectiva, identificatoria, condiciona las conductas individuales y las modela en situación”.

Género y función familia

Nuestro objeto de estudio, el ser humano y su mundo interno, la forma en que se vincula con otros y con la realidad circundante es un objeto cambiante y diverso, en un sentido longitudinal, a lo largo de las épocas históricas y en un sentido transversal, de acuerdo a la cultura y a la realidad socioeconómica en que está inserto. Hay

1. Alcira Mariam Alizade coordinó el Grupo de Estudio e Investigación “Sexo, Género y Psicoanálisis” de la Asociación Psicoanalítica Argentina, integrado por Liliana Abraham de Trovarelli, Rafael Abramovici, Rosalía Álvarez, Susana De Simone de Pesce, Olga López de Illa, Blanca Manuel y Jacobo Tacus.

estructuras psíquicas constantes, y otras que se transforman, algunas con más velocidad que otras.

Los sectores más cambiantes del psiquismo están relacionados con el superyó normativo, con los ideales, los valores, las costumbres, y con la forma de agruparse en la convivencia con otros para satisfacer pulsiones sexuales y de autoconservación.

Los ideales culturales actúan vía superyó, como Freud lo señalara en 1914. El superyó se forma por la internalización de las admoniciones de los padres, educadores y la opinión pública. Al variar la opinión pública, varían los mandatos superyoicos. Sostener la atemporalidad de las estructuras sociales conlleva el riesgo de convertir al pensamiento en monolítico y atenta contra el desarrollo futuro de nuestra joven disciplina.

La palabra género proviene de la gramática. Indica conjuntos de elementos que gozan de determinada propiedad (género social, género de una especie animal, etc.). Fue utilizada por John Moyné, quien la extrapoló de la gramática a la medicina, en la década de 1950. Con esa palabra señalaba las conductas atribuidas a varones y mujeres (*gender role*). Stoller, años después (1968), demarca con minucia los territorios correspondientes a sexo y género (Burin, 1998).

Los cuerpos sexuados pueden ser ocasión de muchos géneros diferentes, el género en sí no se restringe a los dos acostumbrados. Los géneros no pueden ser verdaderos ni falsos, sino que solo se producen como los efectos de verdad de un discurso de identidad primaria y estable (Butler, 2001).

La orientación sexual no es definida por una práctica activa sino regida por los deseos, los fantasmas y las investiduras que perduran desde la infancia, sean actuados o no. El reconocimiento de la alteridad es seguido por el descubrimiento igualmente traumático de la diferencia de los sexos, que no está vinculado en primer lugar a los conflictos edípicos, sino mucho antes, la diferencia en sí es fuente de angustia para ambos sexos. Dicho descubrimiento tiene un efecto de maduración diferente en uno y otro sexo, una vez que supera hasta cierto punto la angustia. En la fase edípica, con su dimensión homosexual y heterosexual, el niño se ve obligado a llegar a una conciliación con el deseo imposible de poseer a los dos progenitores, de pertenecer a los dos sexos y de encarnar los dos órganos genitales. El descubrimiento de la diferencia conduce a la representación, lentamente adquirida de la identidad de género. Sobre esta base el niño llegará a identificarse como un sujeto “masculino o femenino”, no por herencia biológica, sino a través de representaciones psíquicas transmitidas por el inconsciente de los dos progenitores, así como por su ambiente sociocultural.

Las sensaciones anatómicas del bebé varón y de la nena son diferentes, sus sentimientos de identidad sexual en tanto representación psíquica no son hereditarios (Mc Dougall, 1993).

Los estudios de género distinguen el sexo biológico de los determinantes histórico-sociales que adjudican roles a cada sexo y demuestran que la cultura en todas sus dimensiones influencia y dirige parámetros oficiales de vivir en familia, *que son experimentados por las personas como constantes*. Solo el estudio de otras disciplinas, tales como la historia o la antropología permiten dirimir bajo el aspecto inmutable los cambios que se producen en todas las ideas oficialmente pensadas bajo un disfraz de libre elección del pensamiento.

La aplicación del concepto de género a las teorías psicoanalíticas hizo correr mucha tinta. Fueron examinados los basamentos ideológicos que se filtraban bajo la forma de funcionamientos generales en la teoría freudiana: la envidia al pene, la devoción a la maternidad, la fragilidad de las mujeres, el superyó laxo, la potencia masculina, entre otras ideas, fueron objeto de diferentes estudios y críticas. El género se presentaba como un cúmulo de representaciones y afectos atravesados por la cultura y sus imposiciones ideológicas y prejuicios inevitables.

Pero no se circunscribían las ideas a la psiquis individual de hombres y mujeres ni a la vida sexual sino también a la forma en que estos se agrupaban. La familia parecía ser la célula de la sociedad y la salud mental debía acompañarse de la formación de una familia. La genitalidad lograda implicaba una relación de pareja estable. Toda mujer sana se casaba y tenía hijos.

La introducción de un pensamiento de género a la psicología familiar se hizo imprescindible.

En lo que concierne al concepto de función, este se convierte en un articulador fundamental. Entendemos función como una operatoria lógica que vincula variables interdependientes.

Desde el comienzo el ser vivo necesita del “auxilio ajeno” (Freud, 1895, p. 362) necesario para satisfacer estímulos endógenos. Esta primera función asistencial se convierte en un elemento imprescindible para la supervivencia física y psíquica del *infans*.

La función familia se encuentra en serie con la “función auxiliar” del otro, tanto en la satisfacción como en la enseñanza y la transmisión de aquellas funciones yóicas que permiten el interjuego con los otros y la autonomía.²

2. En *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926) la inhibición y el síntoma son considerados perturbaciones a la “función libremente móvil del Yo” (p. 144) en el decurso pulsional. Freud utiliza el concepto función en un sentido amplio y relacionado con la inhibición, pudiendo ser esta patológica –síntomática– o no como en el duelo normal.

La complejidad de lo humano desborda el buen y/o suficiente cumplimiento de una función, en este caso de la función familia. No queremos, en procura de la necesaria actualización psicosocial del fenómeno, idealizar ninguna función o concepto que pretenda dar cuenta absolutamente de la complejidad de la salud-enfermedad.

Consideramos esencial puntualizar los elementos relevantes que dan cuenta de lo que denominamos *función familia* y distinguir al integrante, que es familia de aquel con quien simplemente se convive. Función y persona encuentran un espacio no siempre coincidente. La atribución de un rol no está forzosamente acompañada de la asunción del mismo. (Bowlby, 1980, 1988) describió el desarrollo de un modelo representacional que surge del interjuego entre la necesidad de cercanía del sujeto a una persona accesible y bien dispuesta y la realidad de esta. En un primer momento, se construye una representación mental de la madre o figura sustituta y, posteriormente, se extiende al mundo familiar, incluyendo representaciones de su entorno y del “sí-mismo”. El sí-mismo implica al sujeto en interacción con cada uno de los miembros de la familia, con el agregado de la imagen que los padres tienen de él, la manera en que es tratado y hablado. La puesta en marcha de las conductas de apego tiene como función proveerle una “base segura” desde donde extrapolar el mundo en excursiones de alejamiento y acercamiento cada vez más prolongadas. Si bien estos modelos se mantienen a través del tiempo, son reafirmados o modificados relativamente por la respuesta ambiental a la búsqueda de protección.

La función familia es ejercida básicamente por los padres y miembros cercanos que educan y conviven con el niño, tanto si esta función se juega en la dimensión saludable, como cuando se lleva a cabo en el dominio de la patología. Queremos rescatar el potencial de todo ser humano, en determinado momento, de libidinizar a un semejante y de ocuparse de él completando o restituyendo una función familia deficitaria. Desde esta óptica, la palabra familia se escapa de la semántica, para ampliar su significado al englobar a todo no familiar (persona, institución, grupo) que produce efectos función familia en el medio ambiente.

La función familia se vincula con lo que denominamos *trabajo psíquico adulto*, que consiste fundamentalmente en una tarea responsable que hace de filtro entre la realidad externa y el niño. El trabajo psíquico parental adulto le presenta al niño la realidad en la medida en que este pueda tolerarla. El adulto trabaja con miras a proteger al niño en su evolución hacia la adultez, sostiene una mirada atenta y un cuidado bien intencionado aun a costa de sacrificios y autopostergaciones.

Cierta cuota de devoción forma parte del trabajo psíquico adulto, anudando el ser a la cultura.

Con la propuesta de los términos *función familia, familia interna y trabajo psíquico adulto* elegimos hacer un recorte metodológico que relaciona y distingue solo ciertos componentes de la vida anímica y social.

La salud, o su quiebre, depende de múltiples componentes en interacción, que abarcan, desde las series complementarias, hasta el modo en que las formas culturales y sus malestares determinan al sujeto y su singularidad.

Prudentemente, hoy más que nunca, el psicoanálisis, a la altura de la ciencia contemporánea y de la interdisciplina, deja lugar tanto lo azaroso como las condiciones y circunstancias de época que configuran y dan existencia al constructo sociohistórico que llamamos salud-enfermedad.

Vivir en familia hoy

Al distinguir la función de la persona y contemplar la multiplicidad de formas de vivir en familia y los roles cambiantes en relación a los sexos, se impone resaltar que la familia y la pareja son productos culturales y, en tanto tal, están atravesadas por una legalidad propia, diferente en distintos momentos y circunstancias históricas.³

Como psicoanalistas, nos preguntamos acerca de una persona desde su sexo biológico, en lo que concierne al ejercicio de una

3. Freud (1913) recorre, desde su perspectiva filogenética, el desarrollo anímico de la humanidad. Muestra las vicisitudes del amor en la familia primitiva “natural” desde “... La forma inquebrantable de la familia en cuanto función de masa natural descansa en esa premisa necesaria, el idéntico amor del padre, puede realizarse en ella” (p. 119). Luego la formación de masa se ve desfavorecida por “las aspiraciones sexuales directas” (p. 132) y dice que en la “historia evolutiva de la familia el amor sexual conoció vínculos de masa (el matrimonio de grupos), pero a medida que el amor sexual iba adquiriendo valor para el Yo, y se desarrollaba el enamoramiento, más urgente se hacía el reclamo de la limitación a dos personas –una con uno–, prescripta por la naturaleza de la meta genital. Las inclinaciones polígamas se vieron precisadas a satisfacerse en la sucesión del cambio de objeto. (...) La repulsa al influjo de la masa se exterioriza como sentimiento de vergüenza... (...) el antagonismo entre amor sexual y formación de masa se desarrolló tardíamente (p. 133). (...) el amor por la mujer irrumpe a través de la formación de masa de la raza, de la segregación nacional y del régimen de las clases sociales, consumando así logros importantes desde el punto de vista cultural (p. 134).

Entonces, según Freud, “la pulsión social acaso no sea originaria e irreductible (...) los comienzos de su formación pueden hallarse en un círculo estrecho, como el de la familia” (p. 68).

función. ¿Da lo mismo que un hombre ejerza la función materna si la madre está ausente? ¿Tiene consecuencias psíquicas el cambio de sexo en el ejercicio de una determinada función asociada con un género determinado? Estas, entre otras cuestiones, articulan función y género y están comprendidas en nuestra exposición.

Vivir en familia es una expresión amplia que requiere precisiones. La familia tipo (padre, madre e hijos, todos bajo un mismo techo y la protección patriarcal) ya no es la única forma de vivir con los semejantes en estrechos lazos afectivos. Los divorcios frecuentes, la creación de nuevas familias con hijos de ambos nuevos cónyuges (familia ampliada, Alizade, 1988), las personas de uno u otro sexo que eligen vivir solas, las parejas sin hijos, las múltiples problemáticas de identidad de género, etc., obligan a introducir el concepto de función familia. Si la rigidificación de las convenciones es nociva al psicoanálisis, también lo es el otro extremo, en la simulación de desprejuicio al escuchar atípicas familiares.

En la función familia se puede observar que el amor como motor erótico produce el impulso al reconocimiento yoico del otro/otra y avanza en dirección a deshacer la uniformidad de masa, desborda el narcisismo de la segregación y el sometimiento a estrechas organizaciones de clases sociales.

En un trabajo anterior sobre la función paterna (Alizade *et al.*, 1998), analizamos las dificultades que enfrenta el hombre actual en un mundo donde los lazos sociales y el lugar en la producción han cambiado significativamente. Las modificaciones de las relaciones entre los géneros transforman el mundo interno representacional y afectivo con las consiguientes modificaciones en los mandatos super-yoicos y los ideales.

Los sistemas de parentesco “por venir” empiezan a insinuarse pero no han sido todavía modificados radicalmente en las generaciones actuales. Los árboles genealógicos se transforman sustancialmente. Por ejemplo: los hijos de un primer matrimonio de una pareja, sin poseer lazo consanguíneo alguno, se llaman “hermanos”, un padre que se desentiende de sus hijos considera a su nueva pareja sin hijos como su familia, etc.⁴

Incluimos, dentro del concepto de familia, los roles institucionales generados por la escuela, clubes, el estado o *familia externa*. El núcleo

4. Engels (1884) cita una importante frase de Morgan: “La familia es el elemento activo, nunca permanece estacionaria, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior, a medida que la sociedad evoluciona de un grado más abajo a otro más alto. En cambio, los sistemas de parentesco son pasivos; solo después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia en el curso de las edades, y no sufren radical modificación sino cuando se ha modificado radicalmente la familia” (p. 27).

familiar se expande ora hacia adentro (*familia interna*) ora hacia afuera (*familia externa*).

La familia interna se construye gracias al establecimiento de representaciones mentales de la madre o figura sustituta, en primer lugar. Posteriormente, incluye representaciones del entorno y del “sí mismo” en interacción con cada uno de los miembros de la familia, dando lugar a diversas configuraciones vinculares. La familia interna constituye una suerte de Gestalt del Yo (Freud, 1923), cuyos elementos constitutivos darán cuenta del sentimiento vivencial del sujeto en su interrelación con el medio.

Dentro de las multiplicidades de funciones de la familia consideramos el sostén (autoconservación) y amparo, la satisfacción de la pulsión sexual y de sus derivados, la educación y estructuración psíquica, el aprendizaje de hábitos elementales de salud, limpieza y alimentación, el aprendizaje de roles a través de la identificación, el espacio de transmisión de valores. No dejamos de lado la función social familia que es responsabilidad de una paternidad del estado y consiguiente protección comunitaria. A estas funciones tróficas agregamos las funciones destructivas, desorganizativas que obstaculizan la estructuración psíquica y la evolución del sujeto.

La importancia de la familia interna de cada individuo y de los efectos *función familia*, que recibe del medioambiente consiste en que suplen en muchos casos carencias familiares primarias, permitiendo que ese sujeto se desarrolle en una dirección saludable. Las funciones familia deben sostenerse a lo largo del ciclo vital de los niños en un constante reacomodamiento que les permita, en el mejor de los casos, sortear las crisis y obstáculos vitales, sin que esta función caiga o se pervierta. Las frecuentes disfunciones familiares abren un importante campo de la psicopatología vincular.

Podemos pensar a la familia como la forma que el individuo elige para agruparse con otros a lo largo de su vida. *En la actualidad observamos diferentes formas de familia y no podemos circunscribirnos a un solo modelo. Las nuevas parejas se organizan en función de legitimar proyectos y sostener su deseo más que en función de cumplir con reglas legales establecidas.*

Por otra parte, el tema de la filiación es de capital importancia en psicoanálisis, al permitir que el hijo pueda ocupar su lugar en la estructura de la familia. Es uno de los puntos de partida de la estructuración psíquica.

Los criterios que determinan la filiación son múltiples, se relacionan con referencias genéticas, biológicas, psicológicas, familiares, sociales, culturales, religiosos, legales. Al mismo tiempo implica, por